

## La paridad de género y los distritos perdedores

Karolina M. Gilas

Mikaela J. K. Christiansson

La reforma electoral de 2014 estableció la obligación de los partidos políticos a garantizar la paridad entre los géneros en la postulación de candidatos a los cargos de elección popular. La legislación electoral incluye tres reglas que buscan garantizar el cumplimiento con este principio, siendo estos:

- La facultad de las autoridades electoral de rechazar el registro de candidaturas que no cumplen con el principio de paridad (LEGIPE, artículo 232.4);
- La obligación de los partidos de nominar sus candidatos por fórmulas compuestas cada una por un propietario y un suplente del mismo género (LEGIPE, artículo 232.2), y
- La prohibición de postular solamente candidatos de un género en aquellos distritos en los que el partido haya obtenido los porcentajes de votación más bajos en el proceso electoral anterior (LGPP, artículo 3.5).

Esta última disposición, conocida como “distritos perdedores”, busca garantizar la paridad no solo en cantidades o porcentajes, sino también en oportunidades respecto a las posibilidades reales de participación. Entre las tres es la regla más novedosa, pero al mismo tiempo es la menos clara en cuanto a cómo se debe definir. Asimismo, su impacto sobre la representación política de las mujeres no ha sido comprobado.

Al aplicar esta disposición en el registro de candidatos a diputados federales en 2015, el INE consideró que “el concepto de ‘exclusividad’ no debe ser entendido como la designación de la ‘totalidad’ de distritos de porcentaje de votación más bajo a un solo género” sino que “supone asegurar que, dentro del grupo de las candidaturas para distritos en los que se hubieran obtenido los porcentajes de votación más bajos, no exista un sesgo evidente en contra de un género” (INE/CG162/2015). De tal manera, el INE enlistó el porcentaje de votación que cada partido obtuvo en los distritos electorales en el proceso electoral y dividió la lista en tres bloques del mismo número de distritos: el primer bloque, con los distritos en los que el partido obtuvo la votación más baja; el segundo, con los distritos en los que obtuvo una votación media; y el tercero, con los distritos en los que obtuvo la votación más alta. Acto seguido, revisó los distritos del primer bloque, de distritos con “votación más baja”, para identificar si se encontraba una “notoria disparidad en el número de personas de un género comparado con el de otro” (INE/CG162/2015). Los conceptos de un “sesgo evidente” y “notoria disparidad” obviamente dejan mucho espacio para la interpretación.

En 2016, el INE emitió un acuerdo estableciendo el mismo criterio para la verificación de esta obligación para los procesos electorales locales (INE/CG63/2016). Sin embargo, el TEPJF revocó este acuerdo, argumentando que aunque el INE está facultado para emitir criterios interpretativos tendentes a materializar la paridad de género en el ejercicio de la facultad de atracción, en este

caso ejerció esta facultad cuando ya habían iniciado los procesos electorales de las entidades federativas, por lo que se afectó la certeza del proceso. Por consiguiente, actualmente no existe una regla de aplicación universal.

Así, la primera hipótesis que se buscará probar en este estudio es que existe diversidad en la aplicación del principio de paridad en los distritos perdedores.

Además, otro aspecto muy importante de la regla de distritos perdedores es su posible impacto sobre la representación política de las mujeres, el cual no ha sido comprobado. Es ese contexto, se investigarán dos hipótesis: primero, que la paridad en los distritos perdedores es más importante en estados con alta fragmentación, y segundo, que no existe una clara correlación entre el porcentaje de mujeres postuladas en distritos perdedores y el porcentaje de mujeres electas por mayoría relativa. La primera se basa en la idea de que si un partido gana todos o casi todos los escaños de mayoría relativa, automáticamente, por la paridad de la postulación, va a haber paridad en la integración, sin importar si las mujeres fueron nominadas en distritos perdedores o no. Esto es así porque un partido tan dominante en realidad no tiene distritos perdedores. En relación con la segunda hipótesis, cabe señalar que considerando los múltiples factores que pueden afectar la probabilidad de que resulte electa una mujer, no se espera una fuerte correlación entre porcentaje de mujeres postuladas en distritos perdedores y el porcentaje de mujeres electas por mayoría relativa.

En cuanto a la metodología, se investigará la aplicación de la regla de distritos perdedores en la elección federal de 2015 y en la última elección de las entidades federativas en las cuales por lo menos tres partidos ganaron escaños y el partido ganador obtuvo el triunfo en máximo dos terceras de los distritos. Para verificar el cumplimiento con la regla, se aplicará la interpretación del INE.